

# Convertíos y creed en el Evangelio.



**Lector 1:** Ayer, Miércoles de Ceniza, empezamos el camino hacia la Pascua. Tenemos por delante 40 días para preparar nuestro corazón, y morir a aquellas actitudes que nos alejan de Dios y encontrar el camino para resucitar con Él, en la noche pascual. En esta hora contemplemos la imagen y metámonos en la escena: Jesús que se retira al desierto; convive con animales salvajes; el demonio tentando a Jesús; nosotros resistiendo las tentaciones del mal; nuestra comunidad que se prepara para recibir la Cuaresma con un corazón abierto al cambio... ¿A qué me comprometo esto? En silencio, oramos y contemplamos...

**Lectores:** *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

## Exposición del Santísimo Música de fondo

### Lector 3: Del Evangelio según san Marcos (1, 12-15)

*En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: –Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.*

*Palabra del Señor*

## Música de fondo

**Lector 2:** Este episodio está en estrecha relación con el anterior, en el que Jesús ha sido bautizado, y ha visto rasgarse el cielo y al Espíritu Santo descender sobre Él. Jesús se siente inundado, desbordado por el cariño infinito del Padre, que experimenta ahora como criatura, y siente necesidad de silencio y soledad. Por eso, es ese mismo Espíritu el que ahora toma la iniciativa impulsando a Jesús al desierto donde va a ser probado. Poco puede hacer el espíritu del mal a uno que está lleno de Dios, lleno de la ternura de Dios. Como decía san Pablo: “La mejor manera de vencer el mal es a fuerza de bien”.

**Lector 1:** El desierto puede significar soledad y encuentro con Dios, pero en la mentalidad judía en tiempos de Jesús también es el sitio donde reside el mal. Es una buena ocasión para pensar en lo que supone el desierto en nuestras vidas, lo que muchos santos han descrito como noche oscura del alma.

**Lector 2:** Pero cabe también la otra opción, considerar el desierto como un momento privilegiado para tener un encuentro íntimo con Dios. En este evangelio, el desierto es el lugar de la oración solitaria, del refugio que aísla de la gente. Piensa en tu vida, reflexiona sobre los momentos de sequedad y también de encuentro profundo con Dios, ¿tuviste desiertos?

*Música de fondo*

**Lector 1:** Aquí y durante cuarenta días Jesús es tentado. Ya sabemos que el número 40 tiene resonancias bíblicas: 40 días del diluvio, 40 años de Israel por el desierto, 40 días de Moisés en el Sinaí, 40 días de la marcha de Elías por el desierto...

Si nos vamos más atrás en el tiempo, llegamos al primer hombre que también fue tentado en el paraíso.

**Lector 2:** Jesús es el hijo de Dios, pero también es el hombre verdadero que va a repetir la historia de Adán “para invertirla”. Será el iniciador positivo de la historia. Con Jesús se reinicia el proyecto original de Dios sobre el hombre y sobre el mundo. Convive con animales salvajes, con fieras, aquellos animales que hizo Dios para Adán y con los que convivía pacíficamente.

**Lector 1:** Además, es servido por ángeles. En el Génesis, Dios puso en el jardín querubines para guardar el árbol de la vida. Ahora hay ángeles que le sirven a Jesús en la restauración de la nueva historia. Jesús nos invita a volver con Él al Paraíso y vivir en esa paz que había antes de la prueba: paz con Dios, paz consigo mismo y paz con toda la creación.

**Lector 2:** En Jesús, también nosotros podemos convertirnos en “ángeles servidores de la paz”. ¿Me apasiona y entusiasma el poder convertirme con Jesús en un “ángel” servidor de amor, de alegría y de paz?

*Música de fondo*

**Lector 1:** En este escueto relato, la tentación no se produce al final de la estancia en el desierto, sino que se extiende a lo largo de toda ella. La palabra tentar, en sentido religioso, indica la forma en que el hombre pone a prueba al hombre, para medir su valor. ¿Qué es lo más me tienta a mí: el poder, la gloria, la fama, el victimismo, la pereza,...

**Lector 2:** Este evangelio nos sitúa en una situación de nuestra vida cotidiana y que nos hace vulnerables. ¿Qué es lo que nos arrastra y nos aleja del camino del Señor? Caer en la tentación puede ser fácil, pero vencerla es cosa de dos. Sólo Jesús puede ayudarnos a construir nuestra vida sobre valores auténticos: la humildad frente al orgullo y la soberbia, la sencillez frente a la opulencia, la austeridad de vida y el compartir frente a la necesidad de poseer. ¿Podré resistir a las tentaciones que me ofrece la sociedad?

**Lector 1:** Siempre hay ocasión para regresar a la casa de Dios. No importa cuánto nos hayamos alejado o que nuestra vida esté totalmente inmersa en el pecado. El peor enemigo somos nosotros mismos, pensando que no somos dignos de la vida que Dios quiere darnos. Parece como si no estuviéramos a tiempo. Por eso es tan importante lo que Jesús dice hoy en el evangelio: «Se ha cumplido el tiempo». Hoy existe una posibilidad real de conversión para nosotros. ¿Seré capaz de buscar una conversión sincera?

**Lector 3:**

Te damos gracias Señor por estos momentos de gracia,  
por ayudarnos a reconocer nuestras faltas.

Por enseñarnos el camino del amor  
y la amistad a los hermanos,  
por darnos tu propia vida.

Por eso te damos gracias.

Gracias Señor. **Todos: Gracias Señor.**

Perdón, por no reconocer este tiempo de gracia  
para una conversión personal,  
por no valorar tu amor y no ser responsables  
de nuestras actividades de apostolado.

Por eso te pedimos perdón.

Perdón Señor. **Todos: Perdón Señor**

*Música de fondo*

**Lector 1:** Él lo dice: “El Reino está cerca”, es más, ya está aquí. Debemos buscar y promover su presencia. Es por ello que nuestra Cuaresma, nuestro camino por el desierto de nuestras arideces, nos debe ayudar a volvernos al Señor de la historia, ese que encontramos, cuando menos lo esperamos a través de sus signos en el cielo, en nuestro interior y en las personas que encontramos cada día.

Celebremos al Señor, el del desierto, el que nos llama a la conversión: “Convertíos y creed en el evangelio.

**Lector 2:** La respuesta apropiada es doble: Arrepentirse y creer en el evangelio” Tendemos a pensar en el arrepentimiento como un sentimiento de culpa, pero en realidad es un cambio de mente o dirección, es ver las cosas desde una perspectiva diferente. Una vez que comenzamos a ver las cosas bien, puede ser que nos sintamos mal por haberlas visto tan mal por tanto tiempo, y así, el arrepentimiento comienza con una nueva visión más que con sentimientos de culpa.

¿Seré capaz estos días de un encuentro personal con Dios, como lo hizo Jesús?

*Música de fondo*

**Lector 3:**

Tras tu victoria, Señor,  
proclamas con gozo al pueblo:

“Llegó el Reino, convertíos  
y creed el evangelio”.

Señor, en nuestro interior  
se baten en moral duelo  
la tentación y la voz del cielo.

Para nosotros, Señor,  
Tú eres nuestro modelo.

Tu Palabra nos da vida  
y es luz en nuestro sendero.

Haz Señor, que aproveche  
las ocasiones de desierto en mi vida.

**Lector 1:** Respondamos a la llamada de Cristo nuestro Señor, que nos invita a arrepentirnos y a creer en la Buena Noticia de Salvación. Y decimos: **Señor, escucha nuestra oración.**

**Lector 2:** Por el papa Francisco, nuestro obispo Carlos y por toda la Iglesia, para que impulsada por el Espíritu, viva el desierto de la Cuaresma y se vea fortalecida en la lucha contra el mal. OREMOS.

**Lector 2:** Por los que se sienten llamados a la vida religiosa y sacerdotal, para que el Espíritu Santo les guíe y les dé generosidad, para que en todo busquen la voluntad de Dios. OREMOS.

**Lector 2:** Por todos los enfermos, los que los cuidan y los que los ayudan en su curación, para que esta Cuaresma escuchen la palabra de aliento que necesitan, y sientan el apoyo de nuestra oración. OREMOS.

**Lector 2:** Por todos los creyentes, para que en estos días, especialmente, sientan el impulso de la presencia y acción de gracias de Dios que los conduce por el camino de la conversión. OREMOS.

**Lector 2:** Por nosotros, que en este tiempo de Cuaresma, busquemos en la comunidad un auténtico sentido del arrepentimiento y por medio de las actividades comunitarias, hagamos un compromiso claro para encontrarnos con Jesucristo resucitado en la Pascua. OREMOS.

**Lector 3:** Señor Dios nuestro, toca el corazón de todos y cada uno de nosotros para hacernos volver totalmente a ti y para vivir la Buena Noticia de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### **Padrenuestro**

*(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)*

Les diste el pan del cielo:

**R: Que contiene en sí todo deleite.**

**Oremos:** Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **Bendición y Reserva**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.